

Tipos de deudas y cómo evitarlas

Recopilado por Amalia Beltrán



Existen distintos tipos de deudas que pueden representar un riesgo para la salud de tus finanzas personales. Aprender a reconocerlas es el primer paso para evitarlas, pero, si ya contrajiste una de ellas, es importante que busques liquidarla lo antes posible. Endeudarte puede parecer una solución fácil a un problema financiero inmediato, pero, si caes en un nivel de endeudamiento insostenible, se convierte en una pesadilla que no solo pone en riesgo tu patrimonio sino también tu tranquilidad.

Diferencia entre deuda buena y deuda mala

Así como hay algunas deudas que se consideran buenas porque te ayudan a adquirir bienes significativos que de otro modo no podrías pagar de contado y que pasan a formar parte de tu riqueza, hay otras sin propósito ni justificación que carcomen tus ingresos y que pueden crecer sin que te des cuenta.

Entre las primeras se cuentan los créditos para comprar una casa o las de apalancamiento para invertir en un negocio con grandes posibilidades de tener éxito.

Las malas y que debes evitar a toda costa incluyen estos tipos de deudas: Subsistencia. Son las que se adquieren para completar el presupuesto mensual y se destinan a rubros básicos, como alimentación y vivienda (pago de

renta). Por lo regular, se accede a ellas por medio de una tarjeta de crédito, prestamistas o casas de empeño y conllevan tasas de interés muy altas. Estas deudas comprometen tus ingresos futuros, así que cuando cobras tu sueldo ni siquiera puedes distribuirlo adecuadamente porque la mayor parte se va directo al pago de las mismas, por lo que caes en un círculo vicioso en el que, de nuevo, no tienes dinero para terminar el mes.

Acumulables. Son aquellas a las que destinas solo un pago mínimo y que crecen con la acumulación de intereses. Estas deudas nunca acaban. Tus pagos mensuales no se destinan a pagar el capital sino a los intereses, pero sin alcanzar a cubrirlos todos, así que la cantidad adeudada no deja de crecer hasta volverse insostenible.

En cadena. Son las que se adquieren para pagar otras deudas, quizá incluso comprometiéndote a pagar tasas de interés más altas.

Cuando tus ingresos ya no te alcanzan para cubrir los pagos de tus primeras deudas recurre a, como se dice coloquialmente, "cavar un hoyo para tapar otro", y por lo común el hueco termina siendo más grande que el primero.

Irresistibles. Son las que te ofrecen fácilmente las cadenas comerciales o incluso las mismas tarjetas de crédito para que "aproveches" una gran oferta.

Es tan atractiva la promoción que no te da oportunidad de reflexionar la compra y, en ocasiones, terminas con un artículo que no necesitabas y un pago fijo más en tu abollado presupuesto.

¿Cómo salir de deudas?

Si te encuentras en una situación en la que tu relación con las deudas no es sana, ya sea porque tienes muchas, porque no alcanza tu ingreso

para pagarlas o simplemente porque sientes que estás tirando tu dinero a la basura, te recomendamos liquidarlas para mejorar tu situación financiera, siguiendo estos consejos:

Reconoce que tienes un problema de endeudamiento excesivo si tus deudas superan el 30 por ciento de tus ingresos.

Haz una lista de todas tus deudas, incluyendo saldos totales, plazos, pagos mínimos y tasas de interés que te cobran.

Proyecta un presupuesto en el que anotes todos tus ingresos y tus gastos fijos y variables, así como las cantidades que puedes apartar si haces recortes y te comprometes a gastar menos.

Diseña un plan de pagos según el cual, sin descuidar tus pagos mínimos de otros compromisos financieros, destines más dinero a una primera deuda, puede ser la más grande o la que te cobre más intereses, hasta liquidarla. En seguida, usa ese dinero disponible para pagar la segunda deuda de tu lista, y así sucesivamente. Otra opción es que consolides tus

deudas adquiriendo un crédito personal que te ofrezca mejores condiciones financieras o menores tasas de interés para pagar las deudas que te resulten más caras financieramente.

Evita usar tus tarjetas de crédito y velas cancelando conforme las termines de pagar. Conservar una para un caso de verdadera emergencia o para hacer pagos que solo acepten ese medio de pago es más que suficiente.

Acude a la institución a la que le adeudas y solicita una reestructuración o ingresar a un programa de pagos fijos que te aligere la carga financiera y te permita seguir cumpliendo con tu compromiso.

Endeudarse no es del todo malo si lo haces con un propósito positivo o productivo. El problema es cuando adquieres una deuda para pagar algo que no es urgente ni necesario y terminas superando tu capacidad de pago.

Cuida tu historial de crédito haciendo un presupuesto y siendo disciplinado con tus gastos. Al final, verás que esto no solo te permite terminar financieramente tranquilo el mes, sino que te dejará dinero libre para ahorrar, invertir y cumplir tus metas a futuro.

